

No ha pasado nada

SERENOS, imperturbables y animosos, reanudamos nuestra labor interrumpida por el saqueo de la dictadura. Hemos desafiado conscientemente, sin reparar en las consecuencias de nuestra actitud, el imperio del terror, hasta caer bajo las garras de sus pretorianos, castivos, pero no vencidos. Cuando todas las palpitaciones de la actividad emancipadora habían sido sofocadas y todas las voces acalladas por la violencia desenfrenada de aquella hora trágica, desde esta tribuna modesta pero intrépida, aún lanzábamos a la faz del tirano y sus viles sicofantas, el anatema viril de nuestra protesta frente al cuadro de dolor y de espanto que se ofrecía devastadora había proyectado en el seno del proletariado activo.

Experimentamos altivamente nuestro turno para rendir el tributo de nuestras acozbras a la reacción triunfante y este llegó a su vez, habiendo corrido la suerte común a otros tantos hombres señalados por el infido silestio de los siervos de la tiranía como enemigos de un orden que avergüenza a la humanidad. Entre los muros de las cárceles metropolitanas, a las bodegas de los transportes de guerra y en la lejana y trágica región de Uhuai, fuimos a compartir, con la legión de víctimas elegidas para la venganza de una clase perversa y abyecta, nuestro lote de horrores y crueldades, pero también nuestras esperanzas inquebrantables de un halagüeño porvenir social. Estas salieron de la prueba angustiosa más fortificadas en nuestro espíritu, y hoy como nunca nos alientan a proseguir la labor empeñada, más seguros que ayer en su próxima e indefectible realización.

Al tributo de la carne para holocausto de la tiranía, debemos añadir el de nuestro patrimonio material. El pillaje uniformado cargó con cuantos elementos poseíamos para lanzar este vocero a la calle. La imprenta de VERBO NUEVO, arrebatada por la soldadesca, fué robada y conducida a la guarida en que se refugiaba la hueste bandolera. Era obra de un esfuerzo tenaz, materializado a costa de multitudinarios sacrificios por hombres sin fortuna y aun sin pan suficiente para alimentar a sus hijos, y a quienes inspiró el noble propósito de servir más eficazmente los ideales que animan su alma. La biblioteca anexa de la Federación Obrera Provincial Sanjuanina, constituida por centenares de volúmenes, sus muebles y demás útiles fueron igualmente secuestrados. Los topes tienen horror a la luz. Destruyendo esos focos de irradiación piensan extirpar las tinieblas, y sólo lograrán gestar el rayo.

No importa: nos queda un patrimonio. Nos quedan las ideas de que esta hoja es vehículo fiel y perseverante.

Y esas sí que no nos las robarán todas las tiranías del mundo.

Oh, no!

Por fin, para que nuestro drama no se interrumpa, la oligarquía dominante en este pedazo de suelo, bajo cuyo cielo ideal nacimos, trabajamos y luchamos, contumaz en su inveterada represión contra todo lo que no se agite en torno a sus ombligos, nos ha amenazado con no tolerar ninguna manifestación de nuestra actividad.

"Aut César, aut nihil". O César o nada.

Aún nos espera, pues, nuevas vicisitudes.

No importa, repetimos, estoicamente. No ha pasado nada; no pasa nada.

VIVA LA ANARQUÍA!

Anarquismo viejo

SOMOS jóvenes. La vida es aún nueva para nosotros y nuevo nos es el sol y su luz; la tierra misma ha nacido ayer con nuestros ojos.

Quizá por ello, también, este anarquismo viejo, de siglos, que queremos y amamos con nuestros años mozos, tiene para nosotros la frescura y la fuerza de lo joven, de lo que es y será joven eternamente, como la vida misma.

Queremos este anarquismo viejo, de Bakunin y de Malatesta; lo amamos con su ruta de siempre; son su fuerza intrínseca e indiscutible, con el temple y el filo de ayer; con la misma rotunda fuerza moral, sin desvíos ni dobleces.

No habrá en nuestras palabras la experiencia de los años, la madurez reflexiva del que mucho ha visto y sufrido; no alcanzaremos a adivinar con claridad la realidad del futuro. Pero vemos la realidad del presente; sentimos lo que este anarquismo significa para nosotros y advinamos en él algo superior a toda filosofía y a toda cultura.

Comprendemos que no estamos para revisar valores sino para afirmarlos más rotundamente; que no es la tarea rectificar los tiros y corregir los golpes sino redoblarlos y multiplicarlos, sin que nos preocupen tanto los tiros que no dan en el blanco o los golpes que se pierden.

Amamos este anarquismo viejo que tanto ha hecho entre el pueblo, que tanto ha destruido y creado; lo amamos con su mismo frente revolucionario y severo, cerrado a toda tibia idea más o menos marxista. Miramos al fondo de la revolución y pensamos que, en verdad, no hay frente de lucha que cambie la ideología orientadora que comandar o corregir, porque no son estos métodos los que fallan. Fallan los hombres, las flaqueas la fe en sí mismos y la confianza en la eficacia de sus ideales. Y se engañan queriendo llenar este vacío de sus almas con

recitar viejas teorías fracasadas, con desenterrar conceptos que no han podido nunca echar raíces, porque siempre han habido fuerzas débiles que se han empeñado en afirmar el viejo sentido de la propaganda, claro y abierto, sin complicaciones extrañas a su naturaleza y a su moral.

¿Qué se quiere? ¡Apresurar la revolución esgrimiendo armas prestadas y fuerzas ajenas, entrando por sendas que hasta ahora no sólo hemos despreciado sino que hemos combatido! Placa victoria que poco y nada podrá halagarnos y que será menos que una derrota o un fracaso.

Fuerza nueva; aliento joven que empuje y lleve adelante este viejo anarquismo de ayer y de siempre, es lo que hace falta. Fuerza inocente; palabras sin orgullo ni ciencia; gestos llanos y simples de obreros de un gran ideal.

Foto hará, más temprano o más tarde, la revolución, que queremos por la conquista del pan y de la libertad. Y será una revolución hecha por nosotros, con nuestras armas de siempre.

FIESTA DEL TRABAJO?

Fiesta del Trabajo no puede ser un día, que recuerda el sacrificio de los trabajadores. El trabajo como símbolo del esfuerzo humano, no puede tener día de fiesta, en la sociedad capitalista. ¡Cómo que hoy, el trabajo es para la mayoría, una tortura y un asno! ¡Cómo que no puede dar alegría, lo que se hace sin halagos para el espíritu y sin confianza en la superación...

Lo de Mayo sólo puede ser un día de más intensa afirmación revolucionaria. El 1.º de Mayo, es un día en la historia del proletariado, que sirve para avergonzar a los hombres de leyes cuando parten y re parten, la justicia burguesa. Fiesta para hombres que sufren no puede ser el día que se recuerda una tragedia de humildes e indefensos, bajo las garras de otros hombres soberbios y armados.

R. CASELLA.

VERBO NUEVO

Publicación Quincenal de Doctrina y Combate

Luigi GALIANI.

1932 año 133

LIBRO
COLLECTIE
MCO EST

UN GRAN ORIGEN

EL 1.º de Mayo de 1886 los trabajadores americanos iniciaban con una abstención general del trabajo, la campaña por la jornada de ocho horas que no podían depender de una sanción inflexible del poder público, pero sí impuesta con la huelga general revolucionaria de los trabajadores de todas las artes y oficios al vampirismo capitalista.

La huelga había sido proclamada tres días hacía y se extendía con la amenazante e irresistible solemnidad de una llama. A la onda inicial, en la que se estremecían aires del espíritu anárquico y revolucionario, las más altas y humanas manifestaciones se elevaban rugiendo de la ciudad, de la oficina, de la

betaría y se afirmaba en plebiscitos solemnes el nuevo derecho humano.

En una fábrica, todavía, el trabajo hervía iracundo rompiendo con un rugido provocativo la armonía de la protesta proletaria: era la fábrica de Mac Cormick en Haymarket Place y ante la cual, para protestar contra los traidores inconscientes y viles, los senos (1) y los renegados, se había convocado a un mitin el 3 de mayo reclamando la cesación general del trabajo y la continuación de la huelga a todo trance. Como todas las que le habían precedido, también este asamblea del trabajo resultaba imponente por su número y su orden. Al pueblo que

masión más gallarda, más audaz, más enérgica y serena a un tiempo. El alcalde mismo de Chicago, que había concurrido con el manifiesto propósito de sofocarla a la primera intemperancia lementaria, se había retirado vencido y emocionado, ordenando a la policía, escalonada en gran número en la venidad, retirarse a sus cuarteles.

A los esbirros, sin embargo, a causa del proceso público, la pública condenación de la infamia con que los habían marcado indeleblemente los anarquistas y el pueblo de Chicago, se habían irritado despertando en ellos la bestialidad latente y la ferocidad animalística propias de la profesión. En vez de retirarse a

Héctor MARINO.

El día de nuestra protesta que sea el último

ESTE 1.º de Mayo no tendremos que costarlo como un aniversario más en la historia del movimiento anarquista, porque en realidad la historia se nos ha adelantado en muchos años en el período comprendido entre el 1890 y el momento actual. La revolución social ha dado un salto colosal en ese lapso y esta es la fecha en que podemos decir con toda propiedad que se aproxima la hora de la reivindicación amplia por la que brogamos los anarquistas; que el viejo régimen social se desmorona irremisiblemente para dar, paso a una nueva era, que será de justicia y bienestar, no lo dudemos.

La intensísima crisis económica que asola al mundo no tiene ya solución con los medios corrientes que han empleado hasta la fecha los sostenedores de la organización social presente. La producción se ha depreciado hasta límites extremos debido a la merma del consumo. Y esa crisis, no tiene salida. La enorme desocupación cubre pesa sobre ella como una mole. Como inmediata consecuencia de esa merma en el consumo el hambre aborrea. Como un incendio pavoroso, al mundo por los cuatro costados. ¡Y las finanzas! Lo que le ocurre a la Argentina con el presupuesto estatal es lo que más o menos, les sucede a todos los estados del mundo. No saben que columna tocar que no amenace con el derrumbe del edificio.

Y mañana será más grave la situación; y pasado mañana empezará la agonía del régimen. Esta vez va de veras. El tren avanza y no lo detendrá el burro de la reacción empujando en la vía.

Lo que no ha podido hacer la influencia de las ideas anarquistas ni el ejemplo del sacrificio de nuestros mártires, va a producirse por el dislocamiento de todos los resortes del sistema burgués. Es claro que nuestras ideas han influido poderosamente para producir ese dislocamiento; pero la superproducción, por un lado y el egotismo de las clases pudientes, por otro, han precipitado el suceso. Sin quererlo, los magnates se han echado la soga al cuello, y muy a pesar suyo, siguen apretando el nudo.

Aplaudamos ese involuntario suicidio, que es la salvación de la humanidad. Y en el día de hoy, el aniversario agosto de nuestra protesta, prometámonos que será el último que celebremos como tal; porque el año venidero, en esta fecha, deberá brillar esplendorosamente el sol de la libertad sobre el mundo redimido.



JUSTICIA SOCIAL

enterra, de la mina, cada día más densa, cada día más amenazante como torrente de energía renovada, de ímpetu gallardo, inusitado, incontestable.

La actividad monstruosa de los grandes centros industriales se paraliza como constreñida por un castigo expiatorio de los millares de brazos que, arrojadas las cadenas antes consentidas, se elevan para secudir el yugo de la abyección, y obtener pan menos amargo, más benéfico reposo y más humana libertad.

Bajo el estímulo del presentimiento, de la palabra y el ejemplo de Spies y de Parsons, de Schwab y de Lingg, de Fielden y de Engel Fischer, Chicago, la fulgurante y benéfica factoría, era el corazón y el alma de la nueva agitación. Las utopías dormitaban abalanzadas, mientras por las calles y las plazas, entre la masa impulsada por súbita rebeldía, vibraba la aspiración li-

se dispersaba dirigía sus últimas palabras de concepción Samuel Fielden, cuando un tropel de esbirros se lanzó revólver en mano sobre la multitud disparando a mandela.

Seis muertos y un centenar de heridos constituyen el triste epílogo de la primera jornada.

El horror, la indignación surgieron como llama ardiente aun en los ánimos más sosegados, predisponiendo los para la defensa.

Al día siguiente en el mitin celebrado participaban cerca de diez mil trabajadores.

Yo no creo que nuestras ideas hayan tenido antes ni después afir-

sus casernas se lanzaron sobre la masa inerme, entre la cual había ancianos, mujeres y niños, iniciando la caza salvaje a tiros y a bastonazos, sembrando la plaza de muertos, de heridos y de contusos y no hubieran cesado en aquella orgía homicida si una bomba — desgraciadamente sola — lanzada por mano desconocida y cayendo entre las filas de aquellos gemirios enfurecidos, no los hubiese aterrorizado, resultando más o menos inutilizados unos treinta.

A la mañana siguiente todos nuestros compañeros eran arrestados, y después, tras una parodia de proceso condenados: Spies, Parsons, Lingg, Fielden, Schwab, Engel y Fischer a ser ahorcados. Nueve a quince años de presidio.

Un año después, tras de torturas cruentamente refinadas, son ejecutados.

El 11 de noviembre de 1887, Par-

sons, Spies, Engel y Fischer fueron ajusticiados. A Fielden y Schwab les fué conmutada la pena de muerte por la de trabajos forzados a toda la vida. Lingg se había suicidado en la cárcel.

Esta es la tragedia que enclava en los siglos a la justicia burguesa.

El haber en 1893 el gobernador Altgeld ordenando la revisión del proceso y la consiguiente proclamación pública de la inocencia de nuestros compañeros y la tardía liberación de los condenados a presidio, no perdona ni atenúa la infamia cumplida.

Esta es la tragedia que consagra a memorable culto, en todos los espíritus libres el recuerdo de los mártires de Chicago.

(Trad. de J. M. A.)

(1) Neologismo que equivale al nuestro de "carneros".

N. del T.

José M. AOHÁ.

Confianza en la libertad

Si hemos aceptado una doctrina poniendo los propios objetivos para social transformadora de todos los valores históricos no puede haber sido a título de provisionalidad. Ello implicaría no haber conseguido nada capaz de escindir consecuencia y responsabilidad ante el juicio público. El anarquismo es precisamente aquella tendencia que jamás ha definido sus concepciones desvinculadas de todas cuantas premisas éticas y sociales forman el lastre de la conciencia colectiva y dificultan la marcha de la humanidad hacia superiores destinos. Y mientras la experiencia de una realidad no ilustre de modo convincente nuestra posibles equivocaciones, siempre será prematuro y acaso peligroso imponer rectificaciones a nuestros proyectos de reconstrucción social. Que nunca será bastante en cuanto empeño se ponga para traducirlos en magnífica realidad cuando todo concuerde a facilitar el advenimiento de ese sentido. Iniciamos una hora histórica tan fecunda como ninguna otra de cuantas han trascurrido las civilizaciones vividas en pos del perfeccionamiento del hombre. Pero podrá ser o no decisiva para la suerte del régimen imperante. Ello no depende tanto de su actual impotencia para reconstituir su pérdida vitalidad, como de la aptitud, fatigada por sus antagonismos, los hombres, todos los hombres animados por el anhelo de renovar la vida hasta lo infinito, para despojarla en el abismo que la piqueta perfida de los tiempos ha abandonado a sus pies. Hora fecunda, repetimos, porque si proyecta sombras de tragedia, también irradias las de aurea hora triste de erpicación para una época en eclipse definitivo, y en la esplendorosa para el mundo naciente de la universal liberación. En el momento que el anarquismo opera en distintas direcciones las consecuencias de su naturaleza compleja así en las acciones del individuo como en las de la colectividad, es preciso guardarse de sus designios opuestos, del determinismo de la voluntad creadora, que es fruto de la fertilización y sabe la que quiere, y como ha de realizarse.

No se puede fiar, pues, únicamente en la virtud de los hechos, en la elocuencia de los sentimientos, que no lleven el sello de la voluntad de los hombres, si estos han de ser alguna vez los gestores de sus destinos y no jueguen de la fatalidad. La hora presente, con todas sus posibilidades anárquicas, puede o no ser un índice de transformación social; puede aun derribar consecuencias opuestas al propósito de realizaciones magicas que dominan los grandes espasmos. Puede sobrevivir y prolongarse el actual sistema de convivencia, a pesar del momento crítico por atravesar, apenas reflejado en sus aspectos políticos, sentimentales, su carácter opresor mediante la explotación de nuevas formas. La mayoría de los hombres, vale decir, la inmensa muchedumbre que es quien decide con sus actitudes cada día en las historias, la muchedumbre que es fuerza potencial y no dinámica y obra a impulso de las impresiones y no de las ideas, está siempre o renuncia a aceptar lo peor, basándose en su cosa flamante. No ha sido la impetuosa de otra manera el bolchevismo y su suceso inmediato: el fascismo italiano.

Opinamos que si frente a esta inquietante propensión empujamos los anarquistas por seguir la línea tormentosa sobre nuestras posibilidades constructivas, de mañana en vez de insistir, ahora con más confianza que nunca, en la indefectible materialización de nuestros postulados, si el pueblo, esto es, la masa activa que aspira a elevar su vida a condiciones humanas, y no la multitud impresionable y fetichista, imprime a la revolución carácter libertario, llevando su actitud subversiva hasta las últimas consecuencias, excluyendo prístianamente con la acción y el ejemplo, todo motivo que contribuya a rehabilitar el principio de autoridad y la noción de obediencia; si el vínculo de medio siglo de acción demolitoria con finalidades concretas, con objetivos bien definidos y azar pregonados, nos empuja a la sonrisa de desconfianza, no haremos más que sufrir la acusación que nos lanzan los que desean desplazar la beligerancia anarquista de los presentes acontecimientos: la de ser líricos y no renovadores, ilusos y no razonadores. Deberán hacer variar nuestros postpositos las circunstancias desfavorables que el espíritu viejo logra infiltrar en la revolución libertaria. ¡Será preciso rendirse a los imperativos de una nueva realidad, pos-

Juan CRUSAO.

CARTA GAUCHA EL BRAGAO

ESTE pueblo del Bragao tiene mentes de hase mucho. Los criollos lo conocíamos desde chicos por aquellos veranos en que un paisano, Don Laguna, venía de allá en un overo rosado, tan lindo que más de una morsa pueblera se quedó desolando sentarse. Don Laguna parecía pegado en el animal de lino que se sentaba. Y, claro, uno se había acostumbrado como a ver al paisano en un overo que venía de aquel pago, donde todo debía ser lindo y donde todos los gauchos debían tener un chapino que brillaba al sol como un espejo, y, sin pensar, le tenía cariño al Bragao. Daban ganas d' irse a conocerlo. De mí se desir que cuando fui mose no aduve a gusto hasta que no llegué al pueblo mentado. Aunque no quedé muy contento,

otros verdugos de la misma cana, andan apurados por condenarlos. Pero no les hemos de dar el gusto. Los apaseros de todo el país han de saber impedirlo, no solo porque los presos son apaseros nuestros, sino porque son inocentes.

En esa partida estamos empeñados, y la tenemos que ganar, a bocanadas o a mallas. Los verdugos que lo han dao al Bragao esa fama tan rechina, no saldrán con la suya ni aunque han gacho vaca son mandinga. Pero para eso es preciso que los apaseros de todas partes le hagan saber a toda clase de gente que en el Bragao se hizo una barbaridad con esos presos, que los torturaron hasta que, más muertos que vivos, dijeron q, ellos habían mandao la bomba;

LA TORRE

Es en tiempos remotos y en una isla lejana,

La mira un mar de sifiro y un desierto en ella manda.

¡Suerte triste! ¡Pena de tal! ¡Tan bella y tan desgraciada!

En el palacio del príncipe, grada al cielo, no faltan

mulera, flores, baquetos, panderos, liras y flautas.

Y en tanto muere sufriendo el pueblo, la carne esclava,

el hambre pálida muere y el látigo infame daña.

El odio negro al tirano congrega al pueblo en el agón,

un viaje de caduceo — mirada azul, nívea barba —

¡"Hagamos" — grita — una torre que nos defienda de infamias!"

¡"Hagámosla!" — rugen todos —. Y, frenéticos, exclaman:

¡"Si el dios de la derriba, otra vez la levantará!"

Y trabajan en silencio. ¡Qué bravamente trabajan!

La torre ha de ser hermosa. Ha de ser alta, muy alta.

Y en sus muros han de abrirse cuatrocientas mil ventanas,

para que entre el sol que alumbra y entren los vientos que sanan.

Tante se esfuerzan, que los brazos sus lagas acortan.

Tanto una noche... ¡Qué fiesta el principio da en un alcazar!

Tras de los claros cristales, miradas desahonas danzan.

Las músicas y las risas se prolongan hasta el alba.

El tirano va la torre desde una de las terrazas,

y ordena que la destruyan. Y se hace como manda.

Pero el pueblo, a los tres días, murmura, mientras trabaja:

¡"Si la ha derribado el principio, otra vez la levantará!"

Los sacerdotes del templo, alzados en una montada

en honor a un dios horrible, que devora carne humana,

ven desde lejos la torre y sus vestiduras rasgan.

Y el postífio, muy grave, la rica mitra calada,

marcha al momento a palacio, y así al principio le habla:

"La plebe se nos revela. Es preciso castigarla!"

El tirano, descomulgado, a sus capitanes llama

y grita: "¡Matad a todos los que en la torre trabajan!"

Los soldados obedecen. La sangre pobre resbala.

Y como si de esta sangre vírgenes nuevos brotaran,

el pueblo vuelve a su empresa con más coraje y exclama:

¡"Si el principio la destruye, nosotros la levantará!"

Los martirizan, los prenden, los asesinan... ¡y nada!

Piedra a piedra, palmo a palmo, al fin la torre rematan,

que contra el pueblo no valen ni calabozos ni espadas.

Lo que quiere hundir, lo hunde. Lo que quiere alzar, lo alza.

Alcemos también nosotros nuestra torre, bella y santa.

Y abramos también en ella cuatrocientas mil ventanas,

para que entre el sol que alumbra y entren los vientos que sanan.

Y en sus cúpulas pongamos, como faros de llama:

¡Verdad, Libertad, Justicia, que irradien por todo el mapal!

¡No hay obstáculo alguno si se lleva fe en el alma!

¡Arriba con nuestra torre! Si con reos o con armas

mil veces nos la derriban, ¡mil veces la levantará!

Miguel R. SHIBEDOS.

porque me encontré con más gringos verdugos que otra cosa; y los gauchos usaban estribos de suela, grandes como la tapa de una conchola.

Y van lo q' es: andando los años a vulto a tener menta el Bragao. Solo que fura no son paisanos blanqueando en plata los que le ha dao la nueva fama; fura es una pandilla de verdugos que vino de La Plata pa' destrosar a golpes a unos apaseros que se le achaca el haber mandao una bomba por enoñencia. Serca de un mes los tuvieron a esos pobres, meta golpe y plantón y calafuso, hasta que alguno d' ellos, pa' que no los acabaran de matar, cargaron con el suceso; dijeron lo que los verdugos querían. Esa es toda la culpa que tienen. Y los jueces, que son

P. ISNARDI.

1.º DE MAYO

Es hoy 1º de Mayo. La ciudad se cruza de brazos y recibe el beso cálido del sol sobre su pecho oprimido, mientras que su corazón abre de par en par las puertas al recuerdo de este día.

Es hoy 1º de Mayo. Este día tiene un peso de recuerdo, de dolor y de esperanza. Fecha que aunque el calendario declare feriado, no es precisamente fiesta para quien con el pecho dolorido evoca el suceso de las sangrientas y no menos trágicas horas de Chicago.

¡Arriba corazones! De pie, proletarios del mundo, salud a este día hecho en que toda alma noble y justa siente latir su corazón, de aflicción por los videntes caídos en holocausto de sus ideales. Las fábricas, talleres y oficinas cerrarán sus puertas, dejarán de obrar el ruido infernal de todas las máquinas y la ausencia de los trabajadores que hoy se cruzarán de brazos en homenaje de muda protesta al aniversario que se cumple en esta fecha; significará para todos un acto de reafirmación y de rebelión.

El mundo proletario iza la bandera roja de su entusiasmo. El himno de los trabajadores, la roja canción de rebeldía vuela de labio en labio, de corazón a corazón, es la que cantaban ayer los que luchaban por su ideología y es la que se escucha hoy. Es una canción que se cantará siempre.

Empapado de sangre de recuerdo, por las víctimas que desangró la fatídica hora de Chicago, oigo la voz de mi corazón que canta:

Es hoy Primero de Mayo
De pie, proletarios del mundo,
Y cruzados de brazos

Cantemos así todos juntos:

Se primero de Mayo y la aurea

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

¡Arriba corazones!

RUSIA AL DESNUDO

Una entrevista con Panait Istrati

ESTE libro responde a una crisis del autor?

—En efecto; responde a mi temperamento sincero. Son tres gritos de protesta dolorosa que lanzo al mundo. Lo escribí de tres tirones... Me queda material vivo en Rusia para otros tres, por lo menos. Ahora estoy preparando una novela con las notas tomadas.

—La honestidad moral del gobierno soviético a que usted se refiere en su libro (la cree absoluta, irremediable)?

—Rotundamente, por corrupción de sus dirigentes. De arriba a abajo, incluyendo la Internacional.

—¿Pero todo está perdido allí?

—En diversos sentidos; sí. Uno directamente implicados en los negocios "políticos" y otros por complicidad. Máximo Gorki pertenece a estos últimos. Varias horas estuve a su lado sin lograr arrancarle una palabra, un gesto. Luego aceptó o consintió en un negocio editorial de muchos cientos de miles de rublos, y no es que no me merezca como escritor: es que eso supone un despojo más para las masas hambrientas y haraposas.

—¿Conoció usted al negro ladrón sentado sobre el trono zarista?

—Sí. Un año. Una bufonada del peor gusto. Y otra de la de Barbas: se retrató empujando la corona con las dos manos, en "pose" para las portadas de las revistas. ¡Caraval estúpido! ¡Por qué no quise el trono y la corona y aventar las coronas sin exponerlos a un escarnio tan ridículo como grotesco!

—¿Recuerda usted toda Rusia?

—Sobre diez y seis meses permanecí en ella, recorriéndola de un extremo a otro. Lo que expongo en mi obra no es más que un esbozo, una síntesis de las miserias que he visto y palpado. Miserias de la carne y del espíritu.

—Pero el obrero comunista...

—Sí; conozco el argumento. El obrero comunista "espera". Entretanto, vive en harnaca o en "atades", se viste de harapos y está casi siempre hambriento. Calcule usted su jornal. Comparativamente, menos que en los tiempos del zarismo. Únicamente el personal especializado que trabaja en las fábricas puede vivir con relativa decencia. Y trabaja sobre ocho horas. De las mujeres y los niños se abusa trágicamente.

—Pero eso serán todavía inevitables restos del caos revolucionario, y cuando se establezca el debido reajuste...

—Tal como está constituida la apalancada y canallasca burocracia soviética, la única salvación sería un hundimiento. Que toda aquella tenebrosa farra se viera abajo.

—¿Más crímenes todavía?

—¡Más justicia!

—Entonces, ¿es que abjuró usted de sus ideas comunistas después de su permanencia en Rusia?

—Al contrario: me afirmo más en la doctrina para abominar más de los hombres que la corrompen. Re-

cuerde usted lo que digo al principio de mi obra. Tengo la convicción de haber puesto el dedo en la llaga. La U. R. S. S. es el país menos burgués del mundo, pero el que más aspira a la burguesía, como ocurre a todas las naciones recién salidas de la vida patriarcal, y ahí están los Balcanes, que conozco un poco. Por eso juzgo como una verdadera desgracia que la más grandiosa de las tentativas para edificar el socialismo práctico haya sido emprendida en Rusia.

—Entonces ¿hay que esperar irremediablemente el fracaso de esta gran tentativa?

—Con toda seguridad... de no surgir un movimiento interno de protesta que acabe con el militante burocrata y con la maquinaria infernal de la Geupe, Rusia, la Princesa Harapienta, no se salvará en manos de los malvados que ahora la explotan.

—¿Piensa usted volver a Rusia?

—Abera sería inútil que me sacrificara, pero más adelante me gustaría trabajar con los míos.

—En resumen, ¿qué se le puede decir a los hombres de buena voluntad que deseen comprender el caos ruso?

—¿Qué le voy a decir? Todo está claro en mi libro, aunque no está todo... En síntesis, aquello es una miseria masacrada. El movimiento reabstentado iniciado por Lenin, Trotski y cuatro cabezas más, se ha convertido en un fardo explosivo, tanto más odioso cuanto más santificado en nombre del ideal escarnecido... Burocracia asnal; tiranía efectiva; explotación del trabajador; miseria proletaria; escándalos sangrientos; delaciones; hipocresía, prisiones destierros...

La Princesa Harapienta muestra sus dientes mal cubiertos por la falsa vestidura roja... En nombre de una fraternidad social, tan ahelada por el mundo que padecemos hambre y sed de justicia... y amor — unos centenares de hombres profundamente egoístas y sensuales, secundados por muchos miles de débiles vasallos, ruines y viciosos, están dominando, atormentando y escarneciendo a masas humanas que alcanzan la cifra de cincuenta millones. Los apetitos bestiales de los dirigentes de hoy han hecho ziza, a su gusto, la doctrina revolucionaria, la palabra comunismo, vocada en todos los tonos convenientes, es ahora léxico y cárcel, privación y tiranía en las masas inescapables de aquellos jefes.

No la revolución en sí, como movimiento reivindicador de un gran pueblo y de todo el mundo; no el comunismo en sí, entendido en una noble aspiración al mejoramiento de las masas productoras; no el sindicalismo en lo que tiene de apreciable y justiciero como natural tendencia a la razonable organización de las fuerzas gremiales; no el socialismo, como solidaridad cristiana en que el "amamos los unos a los otros" deja de ser fórmula para convertirse en "hecho"; no la democracia, en su recta aplicación de que los pueblos contribuyan conscientemente a su gobierno y progreso. ¡No! Estas palabras son buenas si se las aplica con bondad; son regeneradoras y progresistas si el espíritu las alumbró...

Revolución, comunismo, sindicalismo, socialismo, democracia, así como libertad e igualdad, son palabras buenas (pero no sangrientas); signos de avance, llamas y llamadas. Pero cuando la revolución consiste en el saqueo vandálico, y el comunismo en un cambio de posesión, y el socialismo en una nueva jerarquía capitalista y explotadora, y la libertad en libertinaje, y la igualdad en la cantidad, entonces estas palabras adquieren su poder siniestro y tenebroso.

Este es el monstruoso caos del gobierno de los soviets. Muerto Lenin, expatriado Trotski, la llamada "Santa Rusia" ha caído en las garras feroces de una turba de asesinos e inaceptos. El inmenso resto de la población es esclavo. Todo esto está detallado en mi libro.

ya lo sabe usted. Y está detallado, documentado. Es cuanto puedo decir... hasta que salga mi nuevo libro...

—¿Otro... otro grito de alarma?

—Y cuantos sean necesarios. Vivo y moriré para los míos y los míos son todos los que sufren bajo las garras del capitalismo... Bien; queda levanada la sesión. Me siento fatigado.

—Scriente, pero con los párpados soñolientos, Panait Istrati no tendió la mano, que yo estreché con efusiva cordialidad.

—Que usted descanse bien y hasta mañana — dije.

—¡Descansar! Será por unas breves horas. Mi sino es estar despierto toda la vida.

Oscar A. BALBUENA.

La revolución social en marcha

PARA los trabajadores revolucionarios del mundo, la hora que transcurre les suena a revolución.

Las agitaciones sociales se suceden continuamente en todos los países del mundo y hay veces que adquieren caracteres tan violentos que dejan entrever los síntomas de un afán reivindicador y justiciero que alienta en el fondo del alma popular. Los explotados de los cinco continentes en que se divide el mundo, insurgen contra el patronato privado o estatal acicateado por mil diversos motivos, pero provenientes de todos de un creciente descontento popular que halla motivo para exteriorizarse bajo cualquier pretexto.

Es que el Estado es un estorbo cada vez mayor para todo desarrollo progresista de interés social. El mundo del trabajo siente cada vez más pesadamente la enorme carga de un edificio que no contiene nada más que una máquina burocrática abstracta de las cavilaciones, cerrea que es preciso alimentar incesantemente.

El capitalismo, principal interesado en el mantenimiento de esta máquina totalmente inútil, la procura utilizar en el mantenimiento de sus posiciones privilegiadas y en la defensa de sus explotaciones inhumanas dando motivo a que se exteriorice toda la gama de injusticias y arbitrariedades de que se halla plagada la vida social.

Al creciente desarrollo del maquinismo le sucede una terrible desocupación, a la desocupación le sucede el alza del costo de la vida debido a que el capitalismo se esfuerza en equilibrar sus ganancias ante la merma del consumo de los productos elaborados, a todo esto le sigue el esfuerzo de los trabajadores por conseguir mejoras de orden económico que concuerden con el alza del costo de la vida, a lo que la burguesía responde movilizandolos todos sus aparatos represivos.

A medida que los trabajadores van adquiriendo una mayor conciencia de sus derechos y se acostumbraban a reclamar lo que les pertenece en forma categórica y digna, más rudo es el choque con las fuerzas reaccionarias y mayor el desequilibrio del régimen imperante.

Es que ya no van quedando caminos engañosos por los que siempre camufló y con ello apaciguó las rebeliones del pueblo.

Políticos de todos los matices que colaboraron con el capitalismo y el Estado en las emergencias en que debió desviarse al proletariado de su verdadera ruta emancipadora, en la hora presente solo presentan el pavoroso problema, para ellos, de una rebelión obrera, soluciones de fuerza.

Al hambre, a la desocupación, a la miseria de los abajo, ellos solo saben responder con la fuerza de las bayonetas y el plomo ardiente de las ametralladoras.

Es que ya no hay breves legalitarios

Pascual VUOTTO.

LA PROXIMA REVOLUCION

Será el hilo de Ariadna que conducirá al pueblo hacia la sociedad anarquista

Nosotros, en tanto que anarquistas, sostenedores de una idea social amplia y abierta a todo razonamiento, no nos detenemos en la lucha de clases, de razas o nacionalista. Buscamos la emancipación de la humanidad por medio de la revolución, porque no es posible hacerlo por medio de la evolución. Muchos y muy rancios son los intereses creados, para que sus detentadores se resignen a cederlos por convenio. Pero nada representará el poder de los privilegiados si no mediará el sostén de los que se nutren con las migajas de sus privilegios. El poder absoluto del feudalismo ha caído con suma facilidad, en comparación a lo que costará derribar el régimen de la burguesía y la burocracia de hoy. Hace diez siglos, todas las fuerzas se concentraban en la lucha contra el señor feudal; hoy, en cambio, todas las fuerzas se agrupan para defender este régimen oneroso que sufrimos. Agrupaciones políticas

ni soluciones transitorias que atemperen las aspiraciones de libertad y justicia cada vez más concretizadas en verdaderos programas de acción y de posibles realizaciones, que presenta en la lucha el proletariado revolucionario del mundo. Por ello es que la hora que transcurre suena a revolución para el espíritu audaz e inquieto de los trabajadores emancipados moralmente de los prejuicios de patria, propiedad privada y orden burgués.

Flota en el ambiente el descontento y en cada gesta que se inicia se vislumbra la posibilidad del incendio. Debemos tener presente los que resquebrajan el alma del pueblo y sabemos de los dolores como así de sus ansiedades, lo que de todos los hombres y mujeres revolucionarios requiere la hora inquieta y promisoriosa en que vivimos.

No solo el gesto, necesario e imprescindible, de audacia y de heroísmo ejemplarizado, sino que también el cabal conocimiento de lo que se construirá como organismo social cuando el edificio burgués basado en la explotación del hombre por el hombre y en la autoridad estatal hayan caído.

De la asociación para la defensa inmediata del salario que hoy existe, debemos pasar a convertirnos en entidades combatientes contra las fuerzas armadas de la reacción burguesa y constructora de nuevas formas para el desarrollo económico de la sociedad fundada sobre el libre acuerdo y la libertad de realizar cada grupo humano, o aun individualmente, su vida como lo comprenda más beneficioso para una sociedad que deberá desarrollarse exenta de impositivos autoritarios y sin ningún burocratismo parasitario y absorbente.

Debemos encontrarnos preparados para actuar con eficacia tanto en el pequeño conflicto diario como en la gran conmoción social que se aproxima. El capitalismo atraviesa una hora decisiva; el Estado tiene listas sus fuerzas liberticidas; el proletariado debe también hallarse prevenido para defender con valor e inquebrantable decisión su derecho a una vida mejor.

La hora que transcurre es una hora revolucionaria. La Revolución Social llama fuertemente en el corazón del proletariado revolucionario del mundo. En la Argentina debemos encontrarnos tan dispuestos como los más a responder con decisión y acierto a la rebelión proletaria que es preciso despertar en este país sojuzgado hoy por una dictadura disfrazada y con el proletariado noirdido por el hambre, la desocupación y la furia perentoria de la autoridad. Que cada cual comprenda, se decida y tome la ruta de una acción directa promisoriosa, de su vida una fecunda trascendencia social en valerosas acciones reivindicadoras.

sus formas de aplicación social.

Es preciso entonces buscar los medios que conduzcan a la algaría de la hora que vivimos. Por razones de lógica y por espíritu de observación el pueblo debe apelar a otros sistemas que garanticen sus derechos a vivir una vida plena, llena de luz, de alegría y de esperanza. El medio para combatir el actual régimen de latrocinio y tiranía, debe ser la revolución. No la revolución para la sujeción, sino la revolución para la emancipación. La revolución que convierta al hombre en hermano del hombre, y asegure sus derechos por igual como productor y consumidor, llevándolo a la posesión de campos y fábricas, para desarrollar todas sus facultades positivas y creadoras, asegurando el bienestar para toda la humanidad; la revolución que lleve a la mujer a su verdadera condición de gente pacífica y movida del hombre, emancipándola de una situación de esclava y prostituta; la revolución que asegure al niño su bienestar y su amplio desarrollo moral y físico, substraéndolo a la explotación a que hoy está sometido; la revolución que asegure y garantice el derecho a la vida feliz, en una sociedad donde todos produzcan y consuman según el imperativo de sus capacidades y necesidades.

Y esta revolución reparadora no es un mito que toma forma en la fantasía de sus precursores y se diluye frente a la realidad. La revolución es un hecho que no niegan los de arriba, y se acerca venciendo todos los obstáculos que le oponen el actual régimen para evitar ser arrastrado por ella. Y el pueblo la salda con el canto augural de la esperanza y le ofrenda sus brazos poderosos para la acción destructiva y constructiva. Impulsemosla con nuestro esfuerzo y nuestro entusiasmo, para apurar su llegada. Pongamos los pies en la charca sangrienta en que hoy se debate el pueblo, y nuestro miraje en el futuro próximo, lleno de posibilidades promisoras.

La revolución social será el hilo de Ariadna que conducirá al pueblo por los verticilos del régimen actual, hacia la sociedad anarquista que soñamos. Pongamos fe en ello e impulsemos al pueblo para continuar la marcha hacia la emancipación de la humanidad sin distinción de clases, razas ni nacionalidades, que lleve a la conquista de un mundo nuevo.

Ciruel Pública, Mercedes.

El dolor proletario

CASI medio siglo nos separa de la fecha memorable, en que la historia de las clases laboriosas marcaran el punto de partida que sirviera para la gran agitación por la conquista de la jornada de las ocho horas. Casi medio siglo de penurias constantes, de sacrificios crecientes y de esperanzas que el proletariado regó con sangre y defendió con decisión una vez conseguida. Pero la que en aquella época fue una aspiración que al materializarse arrancaría, aunque fuese perentoriamente, parte del beneficio que el privilegio detentaba, y pondría a las multitudes del músculo en condiciones más ventajosas para exigir de los amos mejoras necesarias, al correr del tiempo tornóse una lucha interminable y casi imposible de continuar en esos terrenos.

El progreso industrial, el acumulamiento de productos que no pueden ser adquiridos, dado que el consumidor es el mismo productor que no puede comprar lo que elabora, pero el capital contribuye con un mínimo porcentaje al trabajo, quedando el margen de ganancia sin colación y determinando la superproducción del régimen capitalista, ha colocado al proletariado en grandes masas en la situación de inútiles, de incesantes.

La situación de los desocupados es desesperante, y, el grito de ¡trabajo! sale de millones de pechos y grandes multitudes de desheredados vagan sin esperanza por la ciudad de pueblos y por las campañas desoladas, que podrían ser fecunda-

Verbo Nuevo

AÑO XIII — SAN JUAN, MAYO 10. DE 1933 — No. 133

10 EL EJEMPLAR

ocupación, pero que la aberrante condición social les impide hacerla.

Trabajo: en cualquier condición, a cualquier precio y por cualquier horario, claman las multitudes! Norte América, la tierra de los millonarios y de la miseria extrema, no escapa a esa situación y los establecimientos arrojan diariamente obreros a la calle, condenados a la miseria y al dolor.

Pero no siempre aguantan las víctimas con resignación su suerte. Manifestaciones de descontento irrumpen con frecuencia en las injustas avenidas de los centros de población y exigen con justicia que se les reconozca el derecho al trabajo, que se les niega después que han contribuido con su sudor a formar las fortunas colosales de los Morgan, Ford, etc.

Una de esas manifestaciones de descontento dió lugar a mediocris del mes pasado a una tragedia, donde la sangre proletaria regó las calles de Detroit, centro industrial donde se levantan los talleres de Henry Ford, el pirata de la industria del automóvil.

Hacia el atardecer, unos cinco mil desocupados de los talleres del nombrado capitalista, se habían reunido en columna de manifestantes en el camino que separa Dearborn de Detroit para pedir a la administración del prestado establecimiento, que se les diera trabajo, a arrojarle el que había acumulado fabulosa riqueza a costa del sudor ajeno el desamparo de que eran víctimas. Mujeres, hombres, viejos exhaustos, adolescentes imberbes, pálidos inermes, hambrientos, fueron encerrados por un grueso cordón de policías que a los gritos violentos de pan y trabajo contestaban con desearlos de fusiles, de revólveres y con bombas de gases asfixiantes y metralla. La multitud indefensa e inermes fué diezmada. Diez muertos, y cerca de cincuenta heridos, algunos en condiciones gravísimas, fué el resultado de esa espantosa escena.

La policía, evidentemente, cumplió las instrucciones del magnate Ford. El filántropo, el pacifista, el genio de la industria, es tan miserable como el más miserable de los capitalistas. Un canal que dispone de la vida y del pan de millones de trabajadores, que después de explotados, cuando no les hace falta para cumplir sus planes, que le reportarán millones de dólares, los abandona a los rigores del invierno, sin un centavo, sin una esperanza, y que cuando piden trabajo, sus policías, que soborna con el oro que esos mismos hambrientos le produjeron el dan plomo. La aureola humanista del astuto pirata, se desvanece en un lago de sangre.

¡Pero las metrallas y los gases asfixiantes harán que el hambre que roe las entrañas de los hambrientos, que son muchos en América, se aplaque? No. Mañana, si no en Detroit, en uno, en diez, otros feudos industriales, las manifestaciones de hambrientos se repetirán y la represión por las armas envolverá más a esas multitudes y perdidas las vagos esperanzas en la humanidad de los años, las tornará más rebeldes y plantearán el problema en su verdadero terreno. No disminución de jornadas ni mantenimiento de las ocho horas que las condiciones actuales han vuelto innecesarias, sino que como necesidad impostergable se impone la toma de las fábricas. La reflexión llegará al pueblo y ¡guay!, entonces. La hora de la justicia habrá sonado y la ira y el dolor tanto tiempo oprimido hará explosión y la revolución liberadora estará envuelta en sangre, pero sangre que regará el nacimiento del nuevo mundo. A la muerte por inanición, al sufrimiento lento y horrible del hambre diario se preferirá caer en la barricada, combatiendo por la libertad y el derecho a la vida.

ESTAMOS DONDE ESTABAMOS AYER

De nuevo en el camino. El alto obligado, el paro forzoso que nos apartó de él nos ha servido de láudano: frescos — volvemos a la lucha. Preparamos nuestros arcos y ¡vamos! Se inicia la marcha. Al volver la cara y contemplar el camino andado, con ser nuevo, vemos una línea recta que surge del terreno anfractuoso que quedó a nuestra espalda; no hay curvas: fijas nuestras pupilas en el porvenir no hubo dobles ni agachados en el preterito. Que el que siembra debe escoger la semilla, que la tierra bien abonada produce. No hay píramo que resista a la voluntad, factor creador insuperable. El que no crea en él mejor será que no emprenda nada; fracasará siempre. Recuerde la parábola de Rodó que hizo surgir la mies en el canto de una piedra. Igual nosotros muchachos realizaremos nuestras aspiraciones. Pero menester será que no perdamos tiempo en cavilaciones risueñas, en buscarle complicaciones al problema, en culear y medir el esfuerzo y las consecuencias. Los flojos meditan mucho y no hacen nada o poco; los voluntariosos en cambio, trabajan seguros en el éxito, y la historia es de ellos. Siempre fué igual, como igual el resultado de los que le buscan los cinco pies al gato...

Mientras se espera de nosotros la punta, la iniciativa, ahora salimos con que andábamos por los tejados; con que nuestros valores están poco más que en quiebra; que hay que desocharlos, comentarlos o revisionarlos; que hay que metozarlos o programatizar. Parece que hay, intención de volver a Marx justamente cuando el marxismo está en bancarota después de haber ensayado en sus dos aspectos: parlamento y dictadura. Se quiere, al parecer, una alención imposible de realizar como no sea para devorarse la pureza de nuestras ideas. Y la nueva panacea aparece revestida de bondades reflexiones a que dice lugar un año y medio de dictadura. En realidad no hay tales gerias reflexiones aunque la dialéctica de los modernos teorizadores de cosas viejas así lo piensen. Hay si un flagelo en la propia obra, y se quiere incursionar en predios ajenos como desesperados que se agarran a cualquier tabla de salvación. De ese intento saldremos perdiendo. Ni métodos ni conceptos tenemos que desear de nuestro bien equipado bagaje guerrero; y menos pedir prestado a otros que viven y viven siempre en la mayor indigencia mental. Resumiremos los muestros que en ellos encontramos todo lo que el espasmo de una situación propicia a gestas magníficas; que al afán de insurgir a las multitudes irredentas; que el deseo de obrar y apresar la caída de lasociedad del privilegio, hace contemplarlos con desconfianza por parte de quienes obran con ligereza impudible, que será funesta si no vuelven guapas y serrenan sus espíritus frenéticos que los hace ver a la vuelta de la esquina más cercana, esperando la invitación del primer transeúnte, la revolución.

Creemos también en la revolución como cosa resuelta a la cual hay necesidad urgente de plasmar en realidad. El mundo para el salvador no tiene otra salida. Para sangrar más lo que el camino de las dictaduras, pero estas marcan ya el paso final hacia el ocaso; sus pan-

guados pagarán caro el pretender reivindicarlas y quedarán aplastados cuando afligien los puntales que sostienen el opio a la sociedad capitalista dando paso a su caída definitiva. Hay que abrir camino a los hechos que demasiado no hemos alimentado de palabras...

Bueno está pensar y hablar de la revolución que tenemos a las puertas, pero no está bueno soportar en silencio el diluvio de de deólogos que a guisa de programas nos ofrecen los teóricos de la pos-revolución, ni los medios que debemos emplear para conseguirla.

Seguramente que los anarquistas hetos de tener bien en cuenta la experiencia rusa, para hablar de la más reciente, tanto para evitar que la revolución sea escamoteada por los marxistas, que han hecho del comunismo una nueva religión más dogmática y absurda que la más dogmática y absurda de las existentes. Cuanto para no pensar en una colaboración imposible y repudiable de parte de tales elementos, que destinan así todas sus energías a eliminarnos, combatiéndonos con las peores armas en cuyo manejo son duchos

y contruados maestros. Ello debe llevarnos a evitar que el control de la revolución caiga en sus manos, después de haberlo aprovechado de nuestro esfuerzo para vencer al enemigo. Como adversarios debemos tratarlos, y como enemigos para quienes la revolución no existe, y todo rigor ya no es necesario sino un deber aplicarlo, sino se quiere malograr la más estúpida de las gestas que la humanidad realizará para su liberación.

Pierden, entonces, el tiempo ¡lamentable tiempo! los que se entregan en pretenas especulaciones filosóficas, están fuera de la realidad, y allí estarán mientras el pueblo, en la calle rompiendo moldes y programas, siga su intuición en su total, liberación no deje piedra sobre piedra de esta sociedad que por XX siglos lo mantuvo unido, al carro de su siniestra explotación.

Volvemos, pues, a la pelea más convencidos y animados. Modestos como siempre; orgullosos de poder afirmar que nuestros valores, nuestros viejos valores saldrán de esta nueva prueba a que quiere someterlos triunfantes, que lo que tiene buena simiente ni el vendaval más terrible lo mueve.

Estamos en la línea, en nuestra vieja línea de conducta; nada tenemos que ampliar, revisionar o rectificar, y en ella continuaremos aportando nuestro esfuerzo a la revolución, a la gran revolución nuestra sin reoír a los vecinos, sin hacer concesiones que serán una claudicación o una renuncia. Y en ese camino nos encontraremos con todos los que pretenden cambiarnos la ruta...

Juan LAZARTE.

VALORES MORALES DE LA REVOLUCION

Las revoluciones no se hacen exclusivamente por necesidades económicas. Aunque sea un factor a considerar no puede el determinar la esencia o la finalidad revolucionaria social. Un cambio cuya finalidad fuera comer y demás necesidades físicas estaría destinado a la más rotunda contradicción. Porque aunque política o violentamente triunfara en su iniciación, viviría condenado a fracaso lento pues ella es la esencial negación de la revolución en la mentalidad y cambio en la conciencia sin la cual no hay progreso posible.

Las raíces de cualquier acontecimiento humano son morales principalmente.

Son problemas importantes de economía la distribución y la producción. La técnica y la organización ya están sobre él y lo han de resolver aplicando la máquina a la multiplicación infinita de los productos, hemos de conseguir una producción suficiente y ordenando la maquinaria y demás medios de acuerdo con las condiciones del comunismo habremos llegado a la superación de los factores materiales.

La revolución se hace bajo la afirmación de valores morales intangibles y eternos.

La burguesía no resiste no porque le falte fuerza sino porque no tiene la justicia. La violencia todopoderosa al parecer se va desbarbando porque no tiene fundamentos morales que la sostengan y vivifique.

Pero los principios por los cuales se hace la revolución social hay que mantenerlos y no huirlos en el olvido.

El proletariado no debe olvidar nunca esas guías sin cuya conservación la nueva sociedad va a perderse.

La revolución se hace porque el reparto social de acuerdo con la producción y el trabajo es injusto; la nueva sociedad no debe olvidar a ningún productor y si cada uno de acuerdo a sus aptitudes recibirá de acuerdo a sus necesidades.

El derecho a la vida tiene que ser respetado. La revolución también viene porque el capitalismo no tiene

en cuenta la vida humana. Así mueren millares de personas de hambre y miseria y miles de niños por la misma razón; fuera de que su justicia, dos por tres, fusila o ahorca. La nueva constitución respetará la vida desterrando prisiones como las de Ushuaia, y borrando para siempre la pena de muerte.

Un amplio aliento de libertad llevan todos los movimientos de reivindicación proletaria. Los hombres van buscando más espacio para sus pulmones, mayor espacio para el desarrollo de sus infinitas facultades económicas, políticas y de solidaridad. Cualquier revolución que triunfe no podrá olvidar estos aspectos, pues sin libertad no hay comunismo y sin libertad no hay sociedad nueva.

Existen en el conjunto de las ideas filosóficas que alimentan la corriente de las izquierdas principios básicos del verdadero socialismo que enmanan de los instintos del hombre y nos llegan a través de todas las sociedades.

Nosotros no empujamos en el siglo XIX sino en el núcleo primitivo de la historia.

Si hacemos una revolución no ha de ser para empeorar la situación de las masas sino para mejorarla. El cambio tiene que ser más elevado, mayor distribución económica, pero mayor armonía, justicia y libertad. Y esto será materialmente imposible si que desaparezca el Estado y todas las instituciones de la violencia organizada.

Las fuerzas morales que una minoría de hombres ha salvado de la gran catástrofe del capitalismo tienen que reproducirse y conservarse en la nueva sociedad.

La moral verdadera y libre como el de un convivir social donde el apoyo mutuo reemplaza a la lucha y la asociación, al egoísmo, sin concesiones externas ni directores mancomunados.

Porque los valores económicos pueden pasar y pasaron, los morales son eternos, e inversamente a lo que hoy pasa, llegará el día de su amplia y fundamental hegemonía.

Comunidad y libertad en el aspecto más profundo y extenso del espíritu.

Federación O. Provincial Sanjuanina

EL ACTO DE HOY

Hoy tendrá lugar una grandiosa manifestación, a la que se han adherido todos los gremios organizados de la provincia, con el siguiente itinerario:

PUNTO DE CONCENTRACION
PLAZA LAPRIDA a las 9 hs.
DESFILARA LUEGO POR CALLE LAPRIDA HASTA MENDOZA. POR ESTA A MITES Y POR MITES A PLAZA ABERASTAIN, DONDE HARAN USO DE LA PALABRA VARIOS ORADORES.
¡CONVENEIR TRABAJADORES AL UNICO AUTO QUE REFLEJARA VUESTRAS PALPITACIONES!
EL C. PROVINCIAL.

POR LOS PRESOS DE BRAGADO

Los anarquistas del país y el proletariado revolucionario cuya solidaridad se hizo presente toda vez que hubo que hacerlo en favor de las víctimas que la lucha social produce deben intensificar la agitación por el rescate de los compañeros que aún permanecen en las prisiones por obra de la dictadura de Uriburu, y que el gobierno actual, fiel continuador de su antecesor nada hace por aclarar la situación de los que cayeron envueltos en las garras policiales.

Dignos de tener en cuenta por su situación propensa a ser condenados a monstruosa condena, son los compañeros presos en el pueblo de Bragado, provincia de Buenos Aires, y actualmente en la cárcel de Mercedes, acusados injustamente del envío por encomienda de un hombre a un político de la dictadura domiciliado en dicho pueblo, cuya explosión produjo la muerte de dos familiares del citado personaje.

F. O. P. S. Resurgir de Actividades

Después de cerca de un año y medio que la situación de fuerza creada por la dictadura impidió la propaganda pública, vuelve de nuevo esta batalladora institución a continuar su labor de agitación y difusión de las ideas de renovación entre el pueblo.

Como primer acto se realizó el 22 de Marzo, en la esquina de Rivadavia y Tucumán, un mitin de repudio a la dictadura. En verdad la concurrencia superó a los cálculos más optimistas. Antes de la hora anunciada un gran público se había congregado en el sitio anunciado.

Inicio el acto el camarada Briggs, continúa Pérez Maza, los cuales son atentamente escuchados por el auditorio, durante sus disertaciones sobre la obra nefasta del urbirismo. El camarada Genini, llegado en esos días de la capital federal, de regreso del presidio de Ushuaia, relata a grandes rasgos, la vida en el mítico presidio e insinúa la necesidad de una campaña de agitación pública.

Como no se hace presente, el porvenir de los siete camaradas presos que ya llevan muchos meses de encierro es bastante incierto y su porvenir sombrío.

Pueden iniciarse actos públicos con ese objeto, especialmente en la Plata y provincia de Buenos Aires, editarse manifiestos y todo otro acto que conduzcan a hacer conocer la verdad sobre esta sombría maniobra policial, y será posible que nuestros hermanos sean rescatados.

Que el sentido de justicia de los anarquistas no será desmentido estamos seguros.

¡Por los camaradas presos de Bragado, hasta su libertad!

dad de una agitación por la supresión de ese centro de torturas y la continuación de la labor de rescate de las víctimas de la reacción que aún viven en las prisiones.

Este acto puso en evidencia una vez más el ambiente de efívida acogida que entre el pueblo tiene la Federación Obrera Provincial Sanjuanina.

EN DESAMPARADOS

Con el propósito de difundir entre la masa laboriosa de la provincia nuestro verbo de combate y de doctrina, se empezaron a realizar conferencias en los barrios obreros, de los departamentos circunvecinos a la ciudad.

Son estos actos los primeros de una serie que se irá dando, con el propósito de reorganizar las fuerzas obreras.

El 20 de abril en Piedras y Las Heras, a las 18 horas, ante una concurrencia netamente proletaria usa de la palabra Briggs, F. Maza y Genini.

Se habló con preferencia de la labor inmediata e imprescindible de defender las condiciones de salarios y jornada, frente a la como nunca aversia capitalista, y de la vinculación del pueblo a la lucha definitiva contra el privilegio.

EN TRINIDAD
El 22, en Santiago del Estero y M. Moreno, se realizó otra con mucho éxito.

CRONISTA.

VERBO NUEVO

PUBLICACION QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

LEALO Y DIFUNDALO

APARECE LOS PRIMERO Y QUINCE DE CADA MES

CATAMARCA 154